



Las construcciones civiles en el país vasco.

En el Congreso de Oñate, disertando sobre el tema que encabeza estas líneas, se dió á conocer como admirable conferenciante el arquitecto Pedro Murguiza.

Hemos conseguido—con la cariñosa presión de la amistad ya del compañerismo—que nos facilitara las notas rápidas que había tomado para esas conferencias y publicamos á continuación algunas cuartillas de ellas.

El interesantísimo análisis que del caserío vasco hizo en el mismo curso, lo publicaremos en uno de los números próximos acompañado de gran número de dibujos.

Palabras preliminares.

Al aceptar la invitación del Presidente de la Diputación de Vizcaya para desarrollar en dos lecciones de un cursillo, el tema de "Construcciones civiles," aplicado al caso concreto de la arquitectura en el país vasco, más que otra cosa he querido intentar un estudio, ó más bien apuntar un programa, para un estudio analítico de los medios constructivos, dispositivos, decorativos y ornamentales del país; iniciar una recopilación ordenada de datos y documentos arquitectónicos con un plan bien definido; ensayar un análisis ligerísimo de nuestra manera de construir y de las razones de ser y de existir de la misma.

El tiempo disponible para prepararlo y desarrollarlo no permitió sino un ligero bosquejo y un tanteo lleno de errores y de faltas.

La ambigüedad del tema á tratar, su enorme diversidad de aspectos y de matices, el considerable número de partes en que se descompone, hace muy difícil su división en dos lecciones.

Pensando en ello he creído la división más lógica, la de comprender en la primera lección un rápido análisis de lo que son las construcciones civiles en el país vasco, y en la segunda, sintetizar las características de las mismas y deducir de ellas consecuencias y conclusiones que nos lleven á vislumbrar en líneas generales algunas características de orientación y guía.

Al buscar pueblo tras pueblo, tipos diversos de construcciones en que poder descomponer nuestro estudio, se confirma la idea que de sus valores arquitectónicos nos formamos con sólo verlos de lejos en su conjunto, con sólo observar sus siluetas.

Si es en el monte ó en el valle, siempre es el tema de una iglesia grande, enorme á veces, que domina una confusa sucesión de casitas que la circundan; algunas

ARQUITECTURA

cubiertas mayores, indican viviendas de más importancia, casas solares ó palacios; el monte ó el valle salpicados de grandes viviendas, llenas de cuerpos pegados á las mismas que acusan todo su valor y su carácter.

Si es en la costa, toda la vida se acusa junto á los muelles en un considerable hacinamiento de viviendas y en algún claro de una plaza de iglesia, siempre grande, el Ayuntamiento, alguna casa principal...

Y esos aspectos panorámicos dan la medida de su tradición arquitectónica: la Iglesia, la casa, el ayuntamiento: esa es toda la base para sobre ella y de un análisis de la misma, deducir consecuencias de positiva solidez que nos sirvan para nuestro exámen de la construcción del país.

Descartada la iglesia del grupo de construcciones civiles así como las que tienen carácter marcadamente militar, sólo nos quedan la casa y el Ayuntamiento, pues otros edificios ó indicios de su existencia no tienen en nuestro sentir valor positivamente tradicional; reduciremos, pues, nuestro estudio á la casa, pues iguales son sus sistemas y medios de construcción que los que en los Ayuntamientos se emplean.

Así, pues, en la primera lección haremos un estudio de la casa en sus tres aspectos esenciales, dividiendo éstos, y clasificándolos en grupos y partes.

Tiene un inconveniente el estudio de la casa vasca, y es que se ha hecho en diversas ocasiones y lugares; se ha estudiado la casa en Vizcaya con verdadero afán y con gran precisión; en Guipúzcoa también, aunque no con tal intensidad, se ha llegado á un conocimiento grande de esos tipos característicos. En Alava y Navarra aún están por estudiar algunos de sus valles, interesantísimos por todos conceptos.

Podía lanzarme á hacer estos estudios para con el aliciente de su novedad suplir lo vulgar del resto; pero he desistido porque estimo inoportuno particularizar en cualquiera forma que sea un análisis que si de algo debe pecar es de generalizador y de ambiguo.

Haré un exámen muy general tomando en consideración aquellos tipos que arraigan en nuestros sistemas y que se desarrollan con mayor ó menor intensidad.

No examinaré aquellos que sean como muestras exóticas, como ideas y fases de un ingenio que muere al iniciarse, ó que no llega á difundirse al ser rechazado por el carácter regional.

Prescindiré de valores históricos y pasaré por alto el dato cronológico, que si en otro caso pudieran ser imprescindibles, en el presente y dada la forma de abordar el problema, no tienen para nosotros interés alguno.

El público y la Arquitectura.

Le es muy fácil al público emitir su opinión ante un cuadro ó una escultura; cuestiones de técnica aparte, sabrá ver el desdibujo de un brazo, el exagerado retorcimiento de una pierna ó el acierto de un escorzo; la pintura y la escultura, como artes de imitación, son más fáciles de comprender; pero ¿y la Arquitectura? ¿Qué le dicen al vulgo las fábricas de un edificio? ¿Verá algo más que piedra ó ladrillo en ellas? Y como consecuencia inmediata, al ponerse en ese terreno y

aceptar como bueno ese estado de indiferencia ó de ignorancia funestos, se agarra como tabla salvadora á cualquiera de los *estilos*, á la forma arquitectónica que por verla sancionada en la historia le libre del horrible quebradero de cabeza que para él supone llegar á los principios fundamentales de la arquitectura y razonar ante un edificio con lógica y con sentido.

La Arquitectura oficial.

Finalmente, la decadencia de una arquitectura suele deberse también á la organización defectuosa, al tamiz oficial por que necesariamente ha de pasar y que le hace perder libertad. El continuo tropezar con el mundo oficial, con Municipios, con Academias, arqueólogos, científicos, anticuarios y hasta con simples aficionados, hace que para vivir se conceda algo á unos, se claudique con otros, se trate de evitar roces y de herir susceptibilidades y se acabe renunciando á hacer lo que se pensaba.

Así, es probable que no se hagan disparates, tan probable como que se produguen las medianías y lugares comunes: lo que no sabemos es si escuchando á todos se llegará á poner la Arquitectura en buen camino.

Y de este modo, aceptando vasallajes y tiranías, cada vez mayores al ser mayor la sumisión, se llega á imposiciones fantásticas.

Al no saberse defender el arquitecto con la seguridad de haber sabido poner en práctica los fundamentales principios de la arquitectura, cree el aficionado que esto se debe al reconocimiento tácito de su buen gusto y se erige al principio en igual, de aquí á poco en superior y acaba en tirano; ya el arquitecto pasa á ser un maestro de obras que le habrá de resolver los apuros constructivos en que se encuentre, cosas sin importancia, algo así como el que sin saber multiplicar ni dividir se decide á resolver un sistema de ecuaciones y llama á un auxiliar para que vaya haciendo las operaciones.

El estilo vasco.

Si poco á poco vamos reduciendo el camino que nos separa de nuestro ideal y perseveramos en la labor continua que nos impongamos, sin sentir impaciencias por llegar al fin, sino con la satisfacción de haber allanado algunas dificultades; si insistimos en la solución de todos los problemas de la Arquitectura civil en el país vasco; si conseguimos al satisfacer las costumbres de éste, relativos aciertos que paulatinamente vayan sumándose, nos acercaremos sin darnos cuenta á conseguir una forma de Arquitectura vasca que llegará á serlo netamente y será perfecta cuando sus principios esenciales queden cumplidos.

Si por el contrario queremos vislumbrar el término de nuestra empresa apenas empezamos; si con esta idea comenzamos á estudiar, ya podemos dejarlo y darnos por vencidos y habremos fracasado en nuestros deseos; si en pocos años aspiramos

ARQUITECTURA

á improvisar, á *elaborarnos* una Arquitectura vasca moderna, haremos lo que aquellos que en análogo caso, en vez de *crearse el estilo*, de asimilar una serie de tradiciones seculares, han tenido la rara habilidad de fabricarse un formulario de arte arquitectónico y componer una serie de recetas y lugares comunes asequibles á todo el mundo al alcance incluso de las más mezquinas fortunas intelectuales. Han conseguido así una serie de trucos y martingalas que el primer día asombran, el segundo alegran la vista simplemente y al cabo de poco tiempo, al comprobar la receta, hacen que se abomine de semejante arquitectura.

¡Qué fácil nos sería calcar elemento tras elemento todos los monumentos arquitectónicos que hay en el país vasco; mezclarlos, hacer con ellos un reparto, una receta, una *manera de usarlo*, y lanzar á los cuatro vientos malas copias de lo que por haber en el país nos supiera á vasco! ¡Qué pronto, al verse modificados elementos semejantes, se pensaría en la realidad de un estilo vasco hecho de cosas conocidas; un estilo vasco que tendría la virtud de que, á fuerza de repetir motivos y de rebuscar artificios, lo que ahora es sincero y natural, parecería afectado y postizo, hecho para agrado del turista!

Con ello, lo que al principio parecería á todos un positivo resurgir del arte del país, acabaría por ser tenido por una Arquitectura de decoración teatral.

PEDRO MUGURUZA OTAÑO.

Arquitecto.

(Dibujos del Arquitecto Pedro Muguruza.)

